

JOAQUÍN SÁNCHEZ MACGRÉGOR
(1925)

ROBERTO MORA MARTÍNEZ

Joaquín Sánchez Macgrégor es mexicano y doctor en filosofía por la UNAM. Este filósofo latinoamericanista ha hecho convivir la creatividad que requiere su profesión con el trabajo administrativo. Sin embargo, en sus más recientes años se puede señalar que ha llevado una vida plenamente dedicada a la investigación y a la reflexión de los problemas filosóficos y sociales.

Ha sido catedrático de la UNAM desde 1946. Entre los cargos que ha ejercido en su vida académica se pueden contar el cargo de director-fundador de la Escuela de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en 1965; fue uno de los cuatro rectores que conformaron la junta que dirigió la BUAP entre los años de 1967 y 1969; secretario académico de la Coordinación de Humanidades entre 1978 y 1980; a partir de 1986 fue jefe de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente es investigador titular C del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL). Entre sus obras destacadas se encuentran *Claves dialécticas* (1967), *Acoso a Heidegger* (1969), *Filosofía y sistema de la extensión universitaria* (1981), *Rulfo y Barthes* (1989), *Colón y Las Casas* (1991), *Tiempo de Bolívar* (1997), *Ideologías políticas y poder moral* (2000) y *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano* (2003).

Un dato importante. Desde su juventud nació en él la admiración por la vida y obra del "Libertador" Simón Bolívar, de quien tuvo noticia gracias a las pláticas de su maestro de Literatura Mexicana Carlos Pellicer.

Durante sus estudios de nivel medio superior, Sánchez Macgrégor combinaba sus actividades como miembro del

Partido Comunista y organizador de sus "Comités de Paz" con el trabajo como articulista del periódico *Novedades*, en el *Suplemento de Cultura* dirigido entonces por Fernando Benítez.

Posteriormente su actitud crítica lo lleva a alejarse de la orientación estalinista —que por aquellos años predominaba entre los partidos comunistas del mundo— debido a que se entera del "Informe secreto" de Nikita Krushev —destinado a informar sobre los crímenes de Stalin— en el xx Congreso del PCUS, que se llevó a cabo en la ciudad de Moscú, en 1956.

Se aleja de las juventudes comunistas —que en aquel entonces eran clandestinas en México— y decide buscar una renovación del marxismo y de la teoría de la revolución socialista, como único medio para alcanzar el poder. Es entonces que, motivado por las clases de José Gaos, decide estudiar a dos de los más grandes metafísicos incluidos en la corriente existencialista: Martin Heidegger y Jean Paul Sartre. Ésta es la etapa del grupo Hiperión del que forma parte, y en el cual cada uno de sus integrantes elige analizar a un determinado filósofo y profundizar en su pensamiento. Entre algunos de los filósofos mexicanos que formaron parte de esa corriente se encuentran Ricardo Guerra, Jorge Portilla, Salvador Reyes, Luis Villoro, Emilio Uranga y algunos no dudan en integrar también a Leopoldo Zea. Ahora bien, una de las características de este grupo es que no recurrirán a la psicología, sino a la fenomenología y al existencialismo.

Joaquín Sánchez Macgrégor impera diversos puestos políticos y académicos, hasta que Leopoldo Zea lo invita a trabajar en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Finalmente en el CCYDEL puede aplicar su método sobre la realidad histórica, extraído tanto de las fuentes socialistas como de Heidegger y Sartre, principalmente.

Un parte aguas en la producción filosófica latinoamericanista de este filósofo es *Colón y Las Casas* (1991), a partir de este trabajo nuestro autor inicia un ejercicio de profundización de su filosofía de la historia. Busca concretar una Historia de

la filosofía latinoamericana, sustentada en un "método científico contrastable, de análisis del discurso histórico e, indirectamente, un análisis del curso mismo de la historia latinoamericana" (*ibidem* 13), tanto una como otra propuesta se basan en los *textos*, es decir en los hechos, sin la pretensión de ser una especulación apriorística.

La propuesta filosófica dio inicio a una de las ideas más originales utilizadas en México a partir del levantamiento indígena en enero de 1994. Sánchez Macgrégor introduce la idea del *contrapoder*. Este supuesto epistemológico-político hace la diferencia entre los discursos de poder, llevados a cabo por alguien como Cristóbal Colón, y los del contrapoder, que en busca de justicia esgrimió Bartolomé de las Casas. Mediante cinco códigos de análisis: 1) de salvación, 2) utopista y anticipatorio, 3) de lo absoluto, 4) vicarial, y 5) ethosimbólico, Sánchez Macgrégor delimita las perspectivas a través de las cuales estudia la inserción del sujeto y del discurso en la historia. Apunta que "el hecho del poder y el derecho del contrapoder unen el curso y el discurso históricos, así como el discurso meta histórico en que consiste una filosofía de la historia" (*ibidem* 196). En este punto es necesario detenerse a citar y explicar brevemente estos códigos, que permiten comprender mejor las ideas expuestas por este filósofo.

En términos generales, los códigos sirven para reflexionar en las características del curso/discurso de personajes históricos. Así el código de salvación "correlaciona los significantes de un *habeas* con un significado cuya carga semántica ('librar de un riesgo o peligro') la dan las relaciones de poder. Se tratará, en la mayoría de los casos, del modelo tradicional de poder que se establece al modo de una línea vertical y perpendicular cuyo punto máximo de altura A lo ocupa un emisor/salvador, y la intersección B, con la horizontal, un receptor salvable, siendo el mensaje unidireccional y el sistema, en su conjunto, desigual y asimétrico" (*ibidem* 19) lo que es una definición bungiana del poder.

El código utopista u anticipatorio analiza "Las dimensiones temporales [que] constituyen un buen indicador para distinguir este código del anterior. El tiempo presente y las cosas presentes determinan el tema de la /salvación/, constituyen la dimensión de las acciones salvadoras, al contrario de la /salvación/ en su acepción religiosa, que cae de lleno en las postrimerías (teológicamente hablando), o de las utopías que siempre se refieren a lo futuro, sin confundirlo con lo imposible" (*ibidem* 22).

El código de lo absoluto se enfoca a "una entidad (Dios por ejemplo), un acto de fe o dogma personal/colectivo, lo absoluto se postula siempre como *plenum* total inmóvil, indiviso, incondicionado, independiente, sin relativismos de ninguna clase. Es como el objeto de la "teología negativa" (famosa otrora): "Dios sólo se puede caracterizar negativamente por aquello que no es. De modo que lo absoluto como código del discurso de la historia parece una contradicción en los propios términos, como si quisiera mezclarse el agua con el aceite" (*ibidem* 24-25). Así lo absoluto se enfoca como discurso totalizante del curso histórico.

El código vicarial que se utiliza en su acepción etimológica y no de derecho canónico, por lo que requiere de gran número de 'datos comprobatorios para explicar satisfactoriamente [...] la multitud de conductas y textos históricos correspondientes' a penalidades sufridas por los personajes históricos, *vgl.*, Colón, apostolados como el de las Casas o el antifederalismo de Bolívar, esto es como el sujeto individual debe considerarse como sujeto colectivo (*ibidem* 27).

Finalmente el código ethosimbólico, que puede aplicarse "tanto a los hacedores como a los narradores de la historia, a los responsables del historiarse y de la historiografía. Porque se tata, según lo indica la etimología griega de *ethos*, del carácter subjetivo, psicológico de los protagonistas de la historia y la historiografía; de sus tendencias más íntimas, aun cuando sean susceptibles de socializarse" (*ibidem* 31).

Otro texto, con el cual continúa este pensador su trabajo sobre la inserción del discurso en la historia es "*El Libertador*", *Simón Bolívar*, en quien se balanceó el dilema poder/contrapoder. Para comprender el proyecto bolivariano Sánchez Macgrégor estudia las interpretaciones que se han dado de este personaje, tanto las negativas como las positivas.

En ese trabajo el autor desarrolla su análisis con la propuesta curso/discurso, esto es, estudia el discurso del Libertador enfocando el curso histórico, ya que este es algo proyectado para obtenerlo o transitarlo, por decirlo de alguna manera, artificial, a diferencia del discurso que es algo planeado por el pensamiento:

El término *dis-curso* no se exige de tales contenidos semánticos, que no en balde sólo le agrega un prefijo al curso con lo cual basta para que su acepción se refiera también a materialidades más sutiles producidas por el pensamiento: las artes de las palabras y el poder del conocimiento, el *logos*, el verbo, el principio de todas las cosas según el evangelio juanista (1997: 99).

En curso/discurso hay una correlación, aunque no dominio de ninguno, existe prioridad "la cual obliga a compartir una posición extrema equivocada: la del materialismo (prioridad del curso) o la del idealismo (prioridad del discurso)" (*ibidem* 100). Así, Sánchez Macgrégor con esta base enfoca la propuesta de descolonización externa e interna en Simón Bolívar. Esto es lo más ejemplar de la enseñanza histórica bolivariana, significa su desistimiento del poder e, inclusive, de sus desengaños políticos. Actitudes comprensibles a partir y con el enfoque de las morales de la historia. En el caso del Libertador consistió en evitar la enajenación del poder. Enfoque que desarrolla desde la perspectiva de un México que necesita del poder moral, ya que nuestros gobernantes están muy alejados de éste. Así lo expresa Sánchez Macgrégor: "Si en 1819, el Congreso de Angostura consideró el proyecto para instituir un Poder Moral 'como de muy difícil establecimiento, y en los tiem-

pos presentes absolutamente impracticable', ahora, a finales del milenio, no correspondería mejor suerte. Porque los tiempos que corren son mucho menos bolivarianos que los de entonces. ¿Qué queremos decir con esto? Que en este fin de siglo, la conciencia moral no determina nuestra conducta. Y que si esto es verdad en términos generales, por desgracia, más lo es en relación con el comportamiento político" (*ibidem* 72).

Joaquín Sánchez Macgrégor profundiza su propuesta de una filosofía de la historia en *Ideologías políticas y poder moral* (2000), cuyo subtítulo es muy revelador: *Una crítica para el contexto latinoamericano*. Ahora bien, en qué consiste la crítica, precisamente en la ausencia de ésta. En considerar a cualquier movimiento con discurso de izquierda, cuando efectivamente lo sea, ya que si se analizan algunos casos, esos movimientos se apropian de los atributos negativos contra los cuales dicen luchar, que es una obvia contradicción. En ese sentido se puede argumentar la intolerancia a la opinión del otro y, por lo tanto, es una imposición.

Al inicio de su escrito Sánchez Macgrégor incorpora un epígrafe de Maquiavelo, en el cual se lee: "Al reflexionar sobre el curso de las cosas humanas, estimo que el mundo se sostiene en el mismo estado de siempre", claro que se refiere al estado moral. Esto le sirve de base para lanzar una abierta crítica a las cúpulas políticas latinoamericanas y el estado de corrupción en el que se encuentran y en el cual se ejerce la máxima maquiavélica "el fin justifica los medios". Como es obvio, el fin de todos es el poder.

Curso/diálogo revela en el estudio de los movimientos latinoamericanos que, con base en la dialéctica hegeliana de lo verdadero y lo falso, es posible intercambiar determinadas condiciones. Esta propuesta echa por tierra el espíritu dogmático que ha predominado en las revoluciones sociales, lo cual las ha convertido en lo contrario de sus ideales.

Sánchez Macgrégor considera que el gobierno y los gobernados son los extremos que integran la sociedad y en los

cuales se actualiza la propuesta de Simón Bolívar del poder moral. "Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud" (2000: 77). Este pasaje le revela a Sánchez Macgrégor que la empresa descolonizadora de las gestas independentistas no es la única batalla contra el coloniaje, ya que éste prosigue, de una manera sutil y efectiva la aceptación, la adopción de formas de vida y expresión ajenas. Así, la propuesta bolivariana constituiría un potencial emancipador, ya que se pugna por la "rectitud del espíritu".

En una de sus obras más recientes, Sánchez Macgrégor desarrolla las ideas que ha expresado en sus anteriores escritos. Así, en *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano* (2003) parte de la "inevitabilidad" de lo "dado", que se caracteriza socialmente "en los dualismos exacerbados de la vida social, pública y privada, que estallan permanentemente en los choques de opuestos tal como se presentan en las instituciones y su conflictividad, culminando en crisis y revoluciones" (2003: 13).

La crítica de este filósofo está dirigida a señalar algunos de los movimientos sociales como aberraciones con apariencias salvadoras. Como ejemplos señala los movimientos de rebeldía contra una legalidad institucional, pues su fanatismo los convierte en absolutistas por su exacerbado dualismo. Tendencia que con el tiempo los convierte en la contraparte negativa.

Esta tendencia la justifica por los deficientes estudios sobre las revoluciones sociales, sobre todo los marxismos que privilegian la posición de una clase social. De tal modo, Sánchez Macgrégor escribe en favor de una filosofía democrática de la historia. El problema del es uno de los temas principales de interés de filósofo. Señala que "las sociedades de todos los tiempos y lugares desbordan las inmediaciones antidialécticas dualistas. Son raras, en cambio, las mediaciones dialécticas unificantes" (*ibidem* 22). Estas últimas se dan de modo esporádico, son los modelos y guías de algunos movimientos,

por lo cual son la exaltación de la humanidad de la que hablaba Emerson.

Desafortunadamente la humanidad vive más instalada en la diferencia que en la unidad. Para ejemplificar este supuesto, Sánchez Macgrégor considera que en las situaciones revolucionarias siempre se enfrentan dos opuestos, en los cuales prevalece una cultura excluyente, intolerante y descalificadora. Por ello es necesario regresar a lo que sería una "segunda naturaleza humana": la de respeto por el "otro", como lo enseñaron Gandhi, Luther King y Bolívar, entre otros.

El filósofo mexicano apuesta a la evolución gradual del ser humano y al progreso de las instituciones, que para algunos es un reformismo duramente criticado, empero, es un medio, tal vez más saludable, para la integración humana.

Nada placentero fue el siglo xx, por lo que es necesario preguntar qué se tendrá que hacer para que el siglo xx sea diferente. En la propuesta de Joaquín Sánchez Macgrégor se sustentan las enseñanzas de una "filosofía de la historia que encuentra factores de mediación entre los extremos postulando, a la vez, la meta utópica de una dialéctica en plenitud con actores sociales concretos de virtudes ejemplares" (*ibidem* 81), con las Casas, Mandela, la Madre Teresa de Calcuta, entre otros. "Actores sociales arquetípicos que tienen siempre sus contrapartes o antagonistas algo propio de la lucha de opuestos". Por tal motivo, la enseñanza principal se puede centrar en la importancia que le otorga al *bien común*, por encima de las razones de Estado, que sólo privilegian a unos cuantos.

En la obra de Joaquín Sánchez Macgrégor puede observarse una tendencia socialista crítica, fiel al lema De *omnibus dubitandus* (dudar de todo), que según Engels solía decir Marx. Por lo cual se mantiene hasta hoy, en la búsqueda de una renovación de las ideas marxistas, de la izquierda mexicana y latinoamericana. Así, puede decirse que este filósofo es un claro ejemplo de lo que es un filosofar comprometido con la realidad social, sin buscar premios, reconocimientos ni homenajes.

BIBLIOGRAFÍA

- Sánchez Macgrégor, Joaquín, 1991, *Colón y las Casas, Poder y contrapoder en la filosofía de la historia latinoamericana*, México, UNAM.
- , 1992, *Bolívar: Breve ensayo múltiple*, México, CRIM, UNAM (col. *Aportes de Investigación*).
- , 1997, *Tiempo de Bolívar. Una filosofía de la historia latinoamericana*, México, Porrúa/UNAM (col. *Filosofía de nuestra América*).
- , 2000, *Ideologías políticas y poder moral. Una crítica para el contexto latinoamericano*, México, UNAM.
- , 2003, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, México, Plaza y Valdés/UNAM (col. *Democracia y Cultura*).